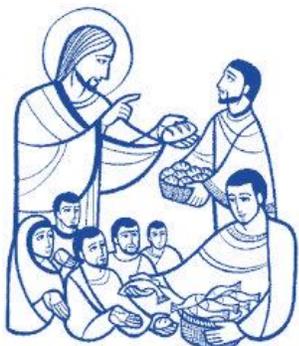

LECTIO DIVINA

XVII Domingo, T.O. Ciclo 'B' San Juan (6, 1-15)



Es más que lógico que nos sintamos algo incómodos cuando oímos, como hoy en el evangelio, que Jesús hizo milagros estupendos. Y no porque, al igual que muchos de nuestros contemporáneos, nos atrevamos nosotros a negar por principio la posibilidad misma del prodigio en nuestro mundo: para muchos, en efecto, creer en milagros sería cosa del pasado o privilegio de gente poco ilustrada. Nuestra incomodidad ante los milagros no proviene tanto de nuestra poca fe sino de nuestra evidente mala conciencia: y es que nosotros, que seguimos creyendo en Jesús y aceptamos su estupendo poder, no hemos conseguido presenciar aún un solo milagro de verdad. Resulta curioso que quienes damos por supuesto que Jesús hizo portentos admirables, como el que nos acaba de recordar el evangelio, no logremos recordar nada extraordinario, algo maravilloso, que nos haya hecho Dios. Deberíamos preguntarnos cuál puede ser la razón: por qué no sigue siendo para nosotros hoy Jesús el obrador de prodigios que fue para sus discípulos en Galilea. Quizá, si volvemos de nuevo a repasar juntos el relato, podremos adivinar alguna de las causas. Seguro que si rehacemos hoy lo que entonces hicieron los discípulos, seremos testigos, como ellos, de los milagros de Jesús.

Seguimiento:

- 1. Después Jesús pasó a la otra orilla del lago de Galilea, cerca de Tiberíades.***
- 2. Le seguía un enorme gentío, a causa de las señales milagrosas que le veían hacer en los enfermos.***
- 3. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.***
- 4. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos.***
- 5. Jesús, pues, levantó los ojos y, al ver el numeroso gentío que acudía a él, dijo a Felipe: «¿Dónde iremos a comprar pan para que coma esa gente?»***
- 6. Se lo preguntaba para ponerlo a prueba, pues él sabía bien lo que iba a hacer.***
- 7. Felipe le respondió: «Doscientas monedas de plata no alcanzarían para dar a cada uno un pedazo.»***

8. Otro discípulo, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo:

9. «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es esto para tanta gente?»

10. Jesús les dijo: «Hagan que se sienta la gente.» Había mucho pasto en aquel lugar, y se sentaron los hombres en número de unos cinco mil.

11. Entonces Jesús tomó los panes, dio las gracias y los repartió entre los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, y todos recibieron cuanto quisieron.

12. Cuando quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que han sobrado para que no se pierda nada.»

13. Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos que no se habían comido: eran las sobras de los cinco panes de cebada.

14. Al ver esta señal que Jesús había hecho, los hombres decían: «Este es sin duda el Profeta que había de venir al mundo.»

15. Jesús se dio cuenta de que iban a tomarlo por la fuerza para proclamarlo rey, y nuevamente huyó al monte él solo.

LEER: entender lo que dice el texto

El relato nos obliga a hacer una contextualización. ¿Dónde estaba Jesús y qué hizo?

Se fue de a la otra ribera del mar de Galilea; se subió a la montaña y se sentó. en el lenguaje bíblico este relato habla de la búsqueda de Dios. También recuerda a Moisés en el monte Sinaí, lugar de la revelación, y la profecía de Isaías 25,6-16, que dice que Dios saciará las necesidades de su pueblo en la montaña santa.

Todo el hecho hace alusiones a hechos significativos del Antiguo Testamento. La montaña, la proximidad de la Pascua hebrea y la gran multitud nos remiten al Éxodo, incluso al maná del desierto (Cfr.

Ex 16; Dt 8,3). La hierba abundante alude a la “fresca hierba” del Salmo 23 (Buen Pastor). Los panes de cebada recuerdan los que multiplicó Eliseo (Dt 18,18).

El discurso está lleno de “signos”. Evoca a un profeta. Según las creencias de la época, el profeta anunciado por Moisés, debía ser el Mesías. Jesús no se interesaba porque lo vieran como un rey más; su realeza no se equipara a la de los reyes de este mundo. El irse a la montaña hablaba de su plan, que era totalmente diferente al que ellos imaginaban.

Juan ya había presentado signos reveladores de su misión: el agua convertida en vino en Caná; la curación del

hijo del funcionario real, también en Caná; también la que le dio a un hombre que tenía ya 38 años ciego y ahora, el pan que calmará el hambre de una multitud en la montaña, cerca del mar de Galilea. En todo el evangelio de Juan no encontramos la narración de la institución de la Eucaristía, que nos ofrecen los sinópticos, pero el versículo 11 precisa que Jesús dio gracias.

Los personajes aparecen dispuestos en tres círculos concéntricos: Jesús sentado en una montaña. Los discípulos lo rodean a Jesús y la multitud, abriendo más el horizonte.

Ella lo seguía; este dato habla del discipulado, si bien en su primera fase; personas que buscaban a Jesús, fascinadas por lo que Él hacía a favor de los enfermos. El gancho que atraía multitudes era la sanación que daba.

Jesús vio venir a la gente. Esta expresión nos hace pensar en un movimiento físico (la gente subió a la montaña siguiendo a Jesús) y otro espiritual (personas que lo buscan). Jesús vía la necesidad que tenían quienes lo buscaban.

Jesús quería alimentar a la multitud que lo seguía. Juan dice que vio que eran muchos los que tenían que calmar su hambre y actuó. Habla con dos de sus discípulos: Felipe y Andrés. El primero le dice que no tenían dinero para comprar alimento para tantas personas y Andrés dice que un muchacho tenía 5 panes y 2 peces; ¿pero ¿qué es eso para clamar el hambre de tantas personas?

Jesús parte de lo poco y con eso tiene lo que necesita. Los panes que multiplica no fueron comprados, son dados. El Señor no habló de comprar pan, sino que Él se hizo pan y se dio en alimento.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

En el centro del relato está Jesús. Con su intervención en la multiplicación milagrosa del alimento, él demuestra que todo comienza en él y proviene de Él y que Él tiene la capacidad de darle a todos los que necesitan en abundancia.

- **Si ponemos en Jesús falsas expectativas, vamos a terminar desilusionados. Pero si lo escuchamos y acogemos sus dones, él nos llevará a la plenitud de la vida.**

Jesús actúa por Él mismo; nadie le ordena qué hacer o cómo resolver el problema que se presenta al tener delante una multitud a la que necesita alimentar... Su misión era ver a todos y responder a sus necesidades materiales y espirituales. Ya les había dado el don de su Palabra, ahora necesitaban alimento para calmar su hambre. Su Padre estaba con Él y conforme a su voluntad hace posible lo imposible.

- **¿Qué significa para mí ir con Jesús, como esa multitud lo hacía? ¿Busco saciar mi hambre de felicidad siguiéndolo? ¿Qué es lo que me mueve a ir con Él? ¿Qué ha significado para**

mí el comer su cuerpo cada vez que participo en la Eucaristía? ¿Vivo ese encuentro sacramental para fortalecer mi comunión con Él y con mis hermanos?

Jesús habla con dos de sus discípulos, prueba que tan capaces son de responder a las necesidades de la gente. Pide que la multitud se siente, que se dispongan a ser servidos. Felipe le dice que no tienen dinero para poder alimentarla, porque ni doscientos denarios les alcanzarían para tener el pan que se ocupaba.

- **Felipe y todos nosotros hacemos nuestros cálculos y pensamos las cosas partiendo de lo que hacemos y podemos. El plan de Jesús era llevarlos más allá de sus posibilidades. También hoy quiere que nos dejemos llevar por su plan. Nuestras posibilidades no son las suyas. Nuestros cálculos no corresponden a su amor providente. Jesús también hoy quiere darnos de comer. ¿Lo entendemos? ¿Hemos experimentado que su pan nos da lo que nada ni nadie puede darnos? Si ponemos en Jesús falsas expectativas, vamos a terminar desilusionados. Pero si lo escuchamos y recibimos el Pan que nos ofrece tendremos vida y podremos compartirla con quienes tenemos cerca.**

Andrés le presentó a un joven, que tenía cinco panes y dos peces. Esta fue una posible solución para el momento; sin embargo, dudaba de lo que podría significar eso que había, porque no era lo que se necesitaba. Su intervención fue muy atinada, pero su duda hizo ver que no alcanzaba a encontrar una solución. ¿Pero qué era eso para que la gente quedara satisfecha?

Jesús sabía qué iba a hacer con esos cinco panes y dos peces. ¿Dónde quería llevarlos? ¿Cuáles fueron los sentimientos que se movieron en los que estaban más cercanos a Jesús y quienes fueron cuestionados por Él, aprovechando el hambre de la gente?

- **¿Qué sentimos viendo semana a semana llenarse nuestro templo de personas que vienen para encontrarse con Jesús?**

El Maestro sabía bien lo que haría. Quiso que la gente se sentara en el pasto; Procuró la unidad. Presidió la mesa siguiendo una costumbre de la cultura hebrea, en la que el jefe de familia presidía el compartir los alimentos. Jesús hizo la acción de gracias tomó el pan y los pescados y los repartió.

- **La eucaristía domingo a domingo es el momento en el que Jesús nos une; quiere alimentarnos como un padre alimenta a los suyos. Lo hace en la comunidad y nos quiere fuertes y unidos ¿Comprendemos por qué vivimos la eucaristía? ¿Nos interesa comer el pan que Jesús nos da? ¿Cómo vivimos su presencia eucarística y a qué nos lleva el comer el Pan de Dios?**

La “abundancia” es expresión de la generosidad de Dios y de la plenitud que Él quiere que tengamos sus hermanos. Abundó el pan, sobraron 12 canastos. La abundancia en el evangelio de Juan, no es sólo cuestión de cantidad, sino de calidad. Hubo pan para todos los

que estaban esa tarde con Jesús, sino también sobro para los que no estaban. Las doce canastas de pan que se recogieron eran para los ausentes. El número 12 en la cultura hebraica es significativo: doce fueron las tribus de Israel y doce los apóstoles de Jesús.

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto



Padre Dios: Gracias porque tu Hijo, Cristo Jesús, nos alimenta también hoy con el pan de su Palabra y con la Eucaristía, signo de su presencia entre nosotros.

Que este sacramento sea para nosotros una vivencia de fe. Tenemos hambre de felicidad, que la saciemos alimentándonos de ti y con nuestra comunidad. Que descubramos en la Eucaristía, el alimento que nos da lo que tanta falta nos hace, la comunión contigo y con los que nos rodean. Que unidos a Cristo Jesús sepamos unirnos unos a otros, para favorecer un mundo en el que todos tengamos lo necesario y a nadie le falte el alimento material y espiritual.

Que como Andrés nos preocupe el hambre de nuestra comunidad y como Felipe, ofrezcamos caminos de solución. Que no falte entre nosotros quien esté dispuesto a dar sus cinco panes y sus dos peces, porque Tú siempre haces lo que sigue.

*Esa es la fe de la Iglesia. La abrazamos y la agradecemos.
¡Amén!*